



La educación literaria como medio para el desarrollo de los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos: el cuento, género específico

Literary Education as a Means of Developing Discourse, Cognitive, and Projective Processes: Tale as a Specific Genre

Por:

Carolina Andrea Benjumea Herrera
magiamarlin@hotmail.com

Mariluz Arango Jaramillo
mariluzarango@hotmail.com

Estudiantes de tercer semestre de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Universidad de San Buenaventura, Medellín.

Tipo de artículo: documento de reflexión no derivado de investigación.

Recepción: 2008-07-02

Revisión: 2008-07-28

Aprobación: 2008-08-11

Contenido

Introducción

1. La literatura y el cuento

2. Procesos discursivos, cognitivos y proyectivos

3. Educación literaria y el desarrollo de los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos

4. Procesos discursivos, cognitivos y proyectivos: su desarrollo a través del cuento

5. Conclusión

Referencias



Resumen. La diversidad de concepciones y géneros en la literatura, al igual que las políticas y orientaciones actuales que exigen el desarrollo de la evaluación de procesos en la educación, confluyen en este escrito mediante la exposición de la educación literaria como posibilitadora de ambas realidades. Luego de definir tanto la literatura y el cuento a modo de género literario específico, como los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos, se presenta una concepción de la educación literaria como un medio para el desarrollo de dichos procesos a través de la enseñanza-aprendizaje.

Palabras clave. Cuento, Educación literaria, Género, Procesos discursivos, Procesos cognitivos, Procesos proyectivos.

Abstract. The wide variety of conceptions and genres in literature, the same as current policies and leanings demanding the development of processes' assessment in education, come together in this text by means of presenting literary education as a facilitating method to bring both realities together. After defining both literature and tale as a specific literary genre, along with discourse, cognitive, and projective processes, the text presents a conception of literary education as a means of developing such processes through learning/teaching.

Key Words and Expressions: Cognitive Processes, Discourse Processes, Genre, Literary Education, Projective Processes, Tale.



Hay metáforas que son más reales que la gente que anda por la calle. Hay imágenes en los escondrijos de los libros que viven más nítidamente que muchos hombres y mujeres. Hay frases literarias que tienen una individualidad absolutamente humana... Pessoa (1932)

Introducción

Para la sustentación de la tesis que plantea que la educación literaria es un medio para el desarrollo de los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos en los estudiantes, el presente texto se divide en cuatro apartados con el fin de facilitar el tratamiento y comprensión de dicha idea, bajo el criterio de un aumento progresivo en la complejidad de la temática del artículo, en correspondencia con un desglose de las ideas secundarias que conducen hacia el planteamiento central.

En el primer punto se presenta una definición acerca de la literatura y se mencionan las funciones que la misma desempeña, para luego establecer el cuento como género literario específico, que permite el acceso hacia el conocimiento de ésta; el segundo de los apartados define, describe y explica a qué se refieren los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos, así como su importancia, según lo establecen las políticas actuales para la educación, la evaluación y el desarrollo de procesos.

Para reunir los anteriores aspectos, en el tercer punto se introducen las nociones y concepciones a partir de las cuales la educación literaria es postulada como posibilitadora para el desarrollo de procesos en los estudiantes; para finalizar, en el cuarto punto se asevera que el género cuento, en representación de los otros existentes en la literatura, y por sus múltiples enseñanzas a través de una educación literaria, permite el desarrollo y el logro de los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos, los cuales inciden en la educación.

1. La literatura y el cuento

Adoptar una posición frente a la literatura que lleve a definir la misma, no supone la pretensión de encerrarla conceptualmente ni la negación de las diversas concepciones que se han tenido sobre ella; al contrario, admite reconocer el referente teórico que se posee sobre la misma, como un medio de apoyo para permitir así conjugar, reunir y articular elementos esenciales y relevantes, si de precisar la literatura se trata. La literatura ya no puede ser pensada sólo como un objeto meramente estético autónomo reductible a su explicación, sino también como un conjunto de prácticas (Talens, 1996), de modo que, reflexionar acerca de ésta requiere pensar en ¿qué es? y ¿qué funciones desempeña?

La literatura sirve para aprender, informar, comunicar, ejercer un espíritu crítico, alimentar la curiosidad, aportar para el cambio de estructuras mentales, conducir a nuevas actitudes y formas de convivencia (entre otras posibilidades); es decir, la literatura es ambivalente en sus funciones, pues ella no sirve para un fin único, sino que su función depende de las lecturas siempre cambiantes de los diversos lectores inmersos en contextos específicos, contextos poseedores de historia y tiempo determinados.

De este modo, el escritor inmerso en una época específica que se dedica a la literatura, en tanto ser humano poseedor y proveniente del lenguaje (si se afirma que es el lenguaje el cual conduce hacia una comprensión y entendimiento de la constitución de todo hombre gracias a los cuestionamientos acerca de su esencia, existencia e incidencia en el mundo), abstrae de su experiencia elementos particulares, personales, es decir, suyos, y no aquellos universales o públicos. Dichos elementos son seleccionados con precaución para estructurarlos en una perfecta coordinación con los ondulantes movimientos y estados del ánimo, recubrirlos de un estilo tan imaginativo y suntuoso en figuras literarias, que al fin, todos éstos juntos equivalen así a una experiencia completa de construcción literaria.

En vista de lo anterior, la literatura es definida como un juego con palabras, juego con imágenes expresadas en palabras, juego con sonidos de palabras en la región de la armonía y el ritmo y mirada sobre el mundo (Macías, 2003); debido a que se puede mirar al mundo desde la literatura porque ésta es juego y palabra, acción y vocablo: verbo. Esto es la literatura, una mediación del objeto estético y el conjunto de prácticas, es decir, la relación entre toda producción literaria hallada en un texto (en tanto los conocimientos humanos se materializan en diferentes tipos de textos) y las experiencias que posibilitan tales creaciones poseedoras de creatividad, sensibilidad, intuición, estética, imaginación, ritmo y armonía, como la lectura, escritura, enseñanza y aprendizaje de la literatura.

De la anterior manera, los tipos o formas de textos se hallan incluidos en los géneros literarios, géneros que son clases, esquemas mentales, conceptos de validez histórica en que se clasifican las obras literarias atendiendo a su contenido; según la retórica clásica, los mismos se clasifican en tres grupos: lírico, dramático y épico (Imbert, 1992). La característica principal del género lírico consiste en la importancia del autor en su creación y la necesidad de ser escuchado y comprendido a través de su trabajo; el género dramático supone la creación de personajes caracterizados de forma determinada y la existencia de diálogo entre ellos con la posibilidad de introducir un personaje externo, el narrador, que sitúa al lector dentro del contexto de la obra; y el épico, se compone de relatos de acontecimientos entretejidos en una trama imaginaria.

Ahora bien, como todos los géneros son clases que poseen bajo sí otras expresiones, es decir, otros géneros, se tiene que el género lírico contiene a la oda, elegía, égloga, sátira, epigrama, epitalamio como los suyos; por su parte, la comedia, drama, tragedia conforman aquellos del género dramático; y el género épico se divide en géneros épicos en prosa y en verso. Si bien la finalidad de éste último es narrativa, la prosa se distingue por su modo natural y espontáneo de la expresión lingüística, en tanto el verso está formado por una serie de palabras estructuradas para crear ritmo y musicalidad en la manera de narrar. Conforme a sus características, los géneros épicos en prosa son el cuento, novela, leyenda, relato; y en verso: epopeya, romance, poema épico, cantares de gesta.

La literatura contiene diversidad de géneros. Recurrir al cuento como género específico de todos los existentes para el abordaje, tratamiento y comprensión de la literatura, responde a un interés que parte de lo específico hacia lo general, con la pretensión de que a través del cuento en sí mismo, de su análisis y gracias a sus entrañables enseñanzas, se amplíe la mirada hacia un mundo tan abundante y diverso, como lo es el de la literatura.

En este punto, puede hallarse un interrogante que lleve a pensar en la razón por la que se escoge para su tratamiento al cuento y no a la novela, en vista de que ambos géneros poseen características narrativas similares; sin embargo, esta última posee mayor extensión que el primero, a la vez que más variedad de personajes y presencia (en ocasiones) de historias paralelas o simultáneas. Adoptar el cuento como herramienta para una educación literaria no supone en ninguna instancia la negación de las propiedades, beneficios o potencialidades de otro género (por ejemplo el de la novela), se centra más bien en responder a la duración, eficacia y sostenimiento en los procesos escolares.

Se reflexiona en este momento sobre la duración de una clase en un espacio educativo y se relaciona con la extensión que un cuento (por ser una narración breve) posee, en esta medida, puede(n) abordarse(n) uno o más cuentos por cada clase, sin el riesgo de detener un proceso de análisis e interferir con la construcción progresiva del conocimiento. Cabe aclarar además que la elección del género cuento contiene en sí la posibilidad de continuar con el tratamiento de los demás géneros literarios.

El cuento es una narración breve en prosa que, por mucho que se apoye en un suceso real, revela siempre la imaginación de un narrador individual. La acción (cuyos agentes son hombres, animales humanizados o cosas animadas) consta de una serie de acontecimientos entretnejidos en una trama donde las tensiones y distensiones graduadas para mantener en suspenso el ánimo del lector, terminan por resolverse en un desenlace estéticamente satisfactorio. (Imbert, 1992: 39). De tal modo, el cuentista en dichas características que establecen las cualidades de este tipo de



narración, tiene la libertad de ordenar y combinar los elementos y materiales a su disposición, para crear, construir, experimentar, destruir, reconstruir, es decir, “contar” (término que etimológicamente deriva de la palabra cuento).

2. Procesos discursivos, cognitivos y proyectivos

Las políticas y orientaciones trazadas por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, exigen el desarrollo y la evaluación de procesos en la educación Básica primaria y el desarrollo de procesos y logros mínimos en el currículo de la Básica Secundaria y Media, dentro de la flexibilización curricular. Asimismo la Renovación Curricular es entendida más que un simple cambio de programas, como un proceso orientado a lograr una educación activa, participativa, flexible, centrada en la formación integral del alumno, como miembro de una colectividad y el desarrollo de procesos relacionados con todos los aspectos que intervienen directa o indirectamente en su formación (Circular sobre Flexibilización Curricular, MEN, 1989).

Respecto de lo anterior, se presentan tres bloques de procesos que tienen lugar en el estudiante en la mediación de toda enseñanza-aprendizaje, los cuales son: discursivos, cognitivos y proyectivos (Niño, 1989). El primero de ellos se crea en la acción misma del uso de la lengua (sistema de signos y códigos) en su ámbito cotidiano, intelectual, científico, oral y escrito; el segundo de éstos comprende los procesos cognitivos, que se desarrollan tomando como objeto los elementos que no son procesos en la lengua y literatura, es decir, estados, estructuras, relaciones; y el tercero de los mismos, se deriva de los dos bloques anteriores y se lleva a cabo como creación.

En términos metodológicos, se asegura la integralidad del gran proceso enseñanza-aprendizaje en la medida en que, tomando como base o punto de partida los procesos discursivos (el habla) del alumno, se desarrollan integrada y progresivamente los procesos cognitivos y proyectivos, en otras palabras, se parte del desarrollo de una lectura o locución oral (procesos discursivos), luego se explica la lectura mediante el análisis de categorías de orden semántico, fonético, morfosintáctico, etc., (procesos cognitivos), y por último se efectúan prácticas de discusión, redacción, expresión oral; o sea, aquellas experiencias que desembocan de los dos anteriores bloques de procesos a manera de creaciones, inventos o producciones (procesos proyectivos).

Para ampliar la concepción de cada bloque de procesos, en los discursivos se hallan: oralidad, escritura y lectura. Oralidad porque donde quiera que hayan seres humanos, éstos poseen un lenguaje, y en cada caso, uno que existe básicamente como hablado y oído en el mundo del sonido

(Siertsema, 1955); la escritura como sistema secundario de modelado (Ong, 1994) depende de un sistema primario anterior: la lengua hablada, en tanto escribir es el proceso de convertir el pensamiento expresado en palabra a través de letra impresa; y la lectura, pues leer es tender puentes sin restricciones entre un lector cualquiera y el texto, y este proceso, al igual que la oralidad y escritura sólo puede llevarse a cabo si se cuenta con aquel sistema de códigos y signos denominado lengua.

Tras la presencia de dichos procesos discursivos, surgen entonces aquellos cognitivos, manifestados implícitamente en el individuo, esto es, al nivel de sus esquemas mentales y estructuras cognitivas. En este instante aparecen los planteamientos de Peirce quien postula a la inducción, deducción y abducción como dichos procesos ocurridos en el pensamiento (Zecchetto, 2005).

La inducción determina, a partir de indicios posibles, la validez de una conclusión, es decir, que gracias a un conjunto de planteamientos, se guía hacia una idea específica, en la cual el pensamiento pueda reconocer y analizar el proceso que se da si se va de lo general a lo concreto. La deducción (contraria a la inducción), es aquel proceso en donde al inicio, se cuenta con una conclusión que es aprobada a través de las ideas deducidas en torno a la misma, esto es, que el pensamiento se conduce desde lo concreto hacia lo general; y por último, la abducción es el proceso efectuado con el enlace entre premisas y conclusiones, es decir, una especie de paradigma indiciario (Zecchetto, 2005: 65) que proporciona pautas de interpretación cuando no se recurre a la deducción o inducción para indagar un hecho, aquí el pensamiento se da en un proceso de establecimiento de hipótesis o conjeturas para analizar alguna situación.

Posterior al desarrollo de los procesos discursivos y cognitivos, se manifiestan los proyectivos, los cuales son presentados en términos de conocimientos, habilidades y actitudes que posibilitan la proyección, esto es, la planeación e ingenio en la realización de prácticas a partir del ejercicio mismo del uso de la lengua y su comprensión.

Para explicar la anterior afirmación en cuanto a las manifestaciones de los procesos proyectivos (Cassany, 1995), se tiene que los conocimientos corresponden a elementos teóricos y conceptuales que permiten la creación de producciones verbales o escritas, tales como: el nivel de formalidad, estructura y coherencia del texto, cohesión, gramática, ortografía, presentación del contenido y apoyo de los recursos teóricos; por otra parte y respecto de las habilidades, es decir, de aquellas destrezas y aptitudes para hacer y rehacer todo texto, se tienen en cuenta: el análisis de la comunicación, búsqueda de ideas, elaboración de esquemas; y por último, en cuanto a las actitudes mostradas frente a dichas creaciones son: la reflexión acerca del gusto por escribir, leer y expresarse oralmente, la



necesidad o el por qué de hacerlo, los sentimientos que suscitan dichas prácticas y las concepciones de acuerdo con las mismas.

En consecuencia, la integralidad de los tres grupos de procesos mencionados y explicados, es vista como una realidad, si se atiende a que es la educación literaria (Colomer, 1991) el medio a través del cual se origina una enseñanza-aprendizaje de la literatura, y de esta manera se permite o se posibilita el desarrollo de dichos procesos en los estudiantes.

3. Educación literaria y el desarrollo de los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos

En este punto del tratamiento de la temática, es importante aclarar que no se trata de hallar o especificar un método a través del cual la literatura y su educación viabilicen la creación de procesos discursivos, cognitivos y proyectivos, sino, defender la idea tesis que sustenta a dicha educación literaria como un medio posibilitador de tales procesos, en tanto un medio es una práctica que cubre o abarca una dimensión reflexiva, pero siempre encaminada a la realización de un producto, una obra: algo concreto (Vásquez, 2003). De acuerdo con lo anterior, la validez de la idea central del planteamiento responde a un por qué, y no a un cómo.

La necesidad de una educación literaria converge en el proceso de enseñanza-aprendizaje, haciendo posible de la literatura un medio existente viable en cualquier espacio educativo. Simultáneamente éste proceso se relaciona con otros: los discursivos, cognitivos y proyectivos, los cuales son entendidos como parte del hacer pedagógico del docente, debido a que la labor de éste está centrada en la habilidad de desarrollar estrategias que le permitan a los estudiantes por medio de las vivencias, construir los procesos anteriormente mencionados, en este caso, específicamente, a través de la conformación de un todo literario.

La literatura es un medio por el cual se puede llegar al verdadero conocimiento de las cosas existentes en el mundo, en tanto, a través de la misma se pueden logra entañar enseñanzas, nociones... y se encuentran de manera implícita las diferentes áreas del conocimiento como la filosofía, la psicología, la matemática, la geografía, las ciencias sociales, la biología (entre otras). De la anterior manera, al exponer la conformación de un todo literario, es porque existe la posibilidad de entender y comprender el entorno, además de la necesidad de aprender a ver lo que hay más allá de las palabras, pues sólo así la literatura pasa a convertirse en un proceso de enseñanza explícito.

Concretamente lo que se busca es cambiar la concepción de una enseñanza de la literatura por una educación literaria; en otras palabras, se pretende que más allá de la mera enseñanza o transmisión de conocimientos específicos reducidos a nombres de obras literarias, fechas y autores acerca de la literatura, en las escuelas o espacios educativos se posibilite la interiorización, el disfrute y el goce de la misma como un conjunto sistémico de conocimientos relacionados, en donde el desarrollo de las habilidades y de las competencias lingüísticas (procesos discursivos), cognitivas (procesos cognitivos) y literarias (procesos proyectivos), sean creadas mediante la literatura y su educación, en tanto éstas son concebidas como una comunicación comprensiva que le permite al ser humano el acceso al conocimiento y a su formación.

La formación del ser humano siempre va a estar ligada a la educación, siendo esta última un proceso mediante el cual una sociedad inicia y cultiva en los individuos su capacidad de asimilar y producir cultura (Flórez, 1989). En esta medida, educación y formación deben ir de la mano para que así se desarrollen los conocimientos de manera íntegra, proceso en el cual "el profesor es un instrumento más para hacer posible el desarrollo del estudiante; este desarrollo es un proceso natural y personal en el que las vivencias proporcionadas por la escuela ocupan un lugar importante al lado de las demás, que son propias de la vida diaria" (Macías, 2003: 39). Es cierto, la escuela y el docente intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sin embargo, éstos son sólo estímulos externos; por lo que se hace necesario el empleo de una educación centrada en la literatura, que refuerce dicho proceso en aras del fortalecimiento cognitivo y social, en el cual la formación sea un proceso que dure toda la vida, y la escuela deba estar orientada y pensada como una guía para que los estudiantes logren constituirse integralmente.

El estudiante es un sujeto dinámico que al ingresar a la escuela cuenta con ciertas habilidades cognitivas que le permiten ir avanzando en los diferentes procesos académicos, la clave está en que las personas a cargo, es decir, los docentes, identifiquen y aprovechen los conocimientos, habilidades y actitudes de cada uno de sus estudiantes, para así reforzar, estimular y alentar dichas condiciones con la intencionalidad de desarrollar así los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos a través del ejercicio de una educación literaria.

Es indispensable que el docente cuente con herramientas que conviertan su trabajo en una forma eficaz de construir conocimiento, por lo que un Licenciado de Educación en un área específica del conocimiento es un profesional del acto pedagógico, y su formación debe estar mediada entre sus conocimientos teóricos y en la acción concreta de su práctica que específicamente se llama enseñanza.



Existen algunos procedimientos que permiten la comprensión del proceso enseñanza-aprendizaje como un elemento activo y concreto de la educación, los cuales deben establecerse tanto en la escuela como en los diferentes espacios educativos.

El lenguaje verbal y no verbal es uno de esos procedimientos, pues éste al ser entendido como la habilidad que posee el ser humano para relacionarse con los demás, permite hacer de las habilidades comunicativas (hablar, escuchar, leer y escribir), un elemento esencial de los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos; de tal modo, el ejercicio de la lectura y la escritura deben ser proyectadas como elementos prácticos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de toda educación literaria, con rutinas y hábitos diseñados para tal desarrollo, pues a través de éstos es que se da la comprensión masiva de ideas, proporcionando al estudiante la creación progresiva e integrada, tanto de ejercicios mentales, como de aquella capacidad de producción o invención.

La finalidad formativa de la educación literaria se puede resumir en la formación del lector competente (Colomer: 27, 1986), de tal forma que la lectura no debe ser considerada sólo como un medio de diversión, pues ella es en sí misma una herramienta de aprendizaje que desarrolla la capacidad de aprender a aprender, donde el lector competente es quien logra adquirir dicha habilidad, por medio de tres momentos.

El primero de estos momentos se lleva a cabo en el instante en que el lector se formula preguntas antes de comenzar a leer; por tal razón es importante preguntarles a los estudiantes qué los inquieta, qué les interesa, qué buscan en la lectura... En un segundo momento se encuentra el saber buscar, es decir, ir de lo general a lo particular, para que se pueda responder a las necesidades que se plantean; y en un tercer momento se pretende que el lectura transforme el conocimiento, pues lo importante es estimular el desarrollo del pensamiento a través de esquemas mentales, plasmar la información adquirida la cual puede ser transformada de acuerdo con las necesidades particulares.

Un libro es una carta abierta que si se logra comprender, puede generar las posibilidades necesarias para solucionar hasta los problemas más cotidianos. Por tal razón es que se plantea la necesidad de una educación literaria, siendo ésta una de las herramientas apropiadas para el desarrollo tanto de los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos, como de las habilidades de un lector competente, de tal forma que la lectura se convierta en una motivación para los estudiantes, y éstos con el transcurrir del tiempo puedan enfrentarse a diferentes tipos de textos.

4. Procesos discursivos, cognitivos y proyectivos: su desarrollo a través del cuento

El cuento por ser una narración breve, de índole oral o escrita y de carácter real o imaginario, se constituye en una herramienta apropiada para el desarrollo de los procesos discursivos, cognitivos y proyectivos en los estudiantes. Respecto de su forma y fondo, el cuento es de una extensión corta en comparación con la novela, se tiene en cuenta además, que esta última posee mayor variedad de personajes y de historias simultáneas o paralelas, en relación con el cuento. Concretamente, éste, sirve como puente, como enlace, como estímulo, debido a que por medio del mismo se puede llegar a la novela de una manera sustancial y entretenida.

Se expone que la naturaleza del cuento (además de lo que se muestra en el segundo apartado del presente texto) entraña múltiples enseñanzas en todos los niveles (Macías, 2007: 148) pues éstos son metáforas de vida, en tanto ofrecen personajes y situaciones que pueden asumirse como modelos de identificación, porque contienen mensajes, porque cada párrafo presenta contextos y personajes que se convierten en lecciones inesperadas y porque la existencia del cuento popular tradicional demuestra la forma más efectiva que ha encontrado el hombre para comprender el concepto abstracto.

La narración de cuentos es una enseñanza en sí misma de carácter total, es decir, tanto en la narración de cuentos como en la lectura, se encuentra todo lo indispensable para que los estudiantes lleguen al verdadero conocimiento de su entorno y del área lingüística, porque de manera implícita quien narra emplea signos de puntuación, de interrogación, de admiración, desarrolla párrafos con ideas centrales, plantea ideas tesis, y efectúa una correcta pronunciación de palabras que a su vez evocan significados que pueden ser explícitos una vez terminada la actividad. En otras palabras, los textos siempre tienen algo que decir, pero el cuento se basa precisamente en aquello que el escritor no expresa pero que sugiere sutilmente en la mediación de la narración, posibilitando así el desarrollo de procesos en el estudiante, al momento en el cual éste debe comprender qué sugiere determinada lectura de un cuento.

De esta manera, y tras justificar el porqué la literatura posibilita la creación de procesos discursivos, cognitivos y proyectivos, se plantea el cuento como género literario específico (anteriormente sustentado y clasificado) y estrategia pedagógica para docentes, a fin de que éstos puedan adecuar eficazmente el desarrollo de los procesos ya indicados en los estudiantes, en el sentido de que dichos procesos son llevados a cabo tanto en el ejercicio literario como en el hacer de la educación literaria.

Cuando se habla de un proceso discursivo dentro de la educación literaria éste se refiere específicamente a las destrezas que deben desarrollar los estudiantes para hacer de la oralidad, la lectura y la escritura un puente de conocimientos y aprendizajes.

En la medida en que se establecen hábitos y rutinas para trabajar la narración de cuentos, se desarrollará la habilidad de encontrar por medio de la lectura en voz alta, ritmos melódicos y armónicos con el fin de hacer de las palabras un *sistema musical de pasiones vivas*; los diferentes tonos de voz tienen el poder de la seducción y por medio de ellos se logra llegar a concebir el verdadero sentido del cuento, del lenguaje y de la comunicación; a su vez, dicha oralidad conduce a un progreso paralelo de la escucha, pues quien se antepone al sentido de la escucha da a entender que está dispuesto a que las palabras atraviesen el cuerpo con sensualidad, pasión y amor para que éstas más tarde puedan fijarse en el pensamiento. En ese mismo devenir de rutinas, deben presentarse la lectura y los cuentos como un ejercicio sencillo y natural que se perfeccione con su abordaje y realización, en tanto las actividades que se proponen en torno a tales prácticas, resulten ser atractivas para los estudiantes.

El desarrollo de hábitos literarios no sólo es una garantía para el aprendizaje de los procesos discursivos, sino que es el elemento central de los procesos cognitivos, puesto que es a través de una constante práctica, que la inducción, la deducción y la abducción se logran consolidar en el pensamiento; éstos se hallan implícitos en la estructura misma del cuento y cobran vida en tanto la narración se analiza, indaga, discute y comprende por medio de experiencias logradas a través de la oralidad, lectura o escritura.

Macías (2003:71) al referirse a la escritura, dentro de los talleres literarios cita a Thaisa Frank y Dorothy Wall quienes conciben la tarea de escribir como una alquimia que, aunque no se puede explicar, sí se puede desarrollar a partir de ejercicios que le permitan al futuro escritor encontrar su propia voz, trabajar en la historia o el tipo de historias apropiadas para su talento y revisar los manuscritos de acuerdo con ciertos criterios metodológicos. Lo anterior, con relación a los procesos proyectivos emerge de los conocimientos, habilidades y actitudes que los estudiantes pueden llegar a desarrollar en su tarea como nuevos escritores, en tanto el escritor debe saber ver.

De esta manera, hay que disciplinar entonces las virtudes, pues la constancia y la perseverancia de un ejercicio transforman los procesos sucedidos en la realidad existente de un ser humano, conduciéndolo a la producción, ingenio, creación, fabricación tanto de obras lingüísticas y comunicativas como literarias.



5. Conclusión

La literatura es una práctica social y cultural que cambia constantemente con el lector según la intencionalidad que éste le proporcione a la misma; por tal motivo es importante tener en cuenta la educación literaria (con las posturas y requerimientos anteriormente planteados) cuando de desarrollo de procesos en la educación logrados a través de la enseñanza-aprendizaje se trata, pues es dicha educación literaria la posibilitadora de procesos discursivos, cognitivos y proyectivos en el estudiante; y son los maestros los principales responsables de que dicho proceso sea llevado a cabo de manera adecuada y conveniente.



Referencias

Cassany, D. (1995). La cocina de la escritura. Barcelona: Editorial Anagrama. S. A. 255p.

Colomer, T. (1991). De la enseñanza de la literatura a la educación literaria. Comunicación, lenguaje y educación. N. 9. Barcelona, p: 21-30

Flórez, R. (1989). Pedagogía y verdad. Secretaria de educación y Cultura. Medellín, p 67.

Imbert, A. (1997). Teoría y técnica del cuento. Barcelona: Editorial Ariel, S.A. 283p.

Macías, F. (2007). El cuento es el rey de los maestros. Secretaría de Educación Municipal. Colombia.

_____. (2003). El juego como método para la enseñanza de la literatura a niños y a jóvenes. Colombia: Biblioteca Pública Piloto. p: 39-71

Niño, V. (1989). En torno a la enseñanza - aprendizaje del español y la literatura. Revista de la U de la Salle. N° 17. Colombia, p: 123-130

Ong, W. (1994). Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. Colombia: Fondo de Cultura Económica, Ltda.190p.

Pöppel, H. (2004). ¿Enseñar literatura? En: Literatura y Educación. La literatura como instrumento pedagógico. Medellín: Comfama. p: 109-134

Siertsema, B. (1955). A study of Clossematics: Critical Survey of its Fundamental Concepts. La Haya: Martinus Nijhoff.

Talens, J. (1996), Escritura contra simulacro. El lugar de la literatura en la era electrónica. Casa de las Américas 205, p: 15-28

Vásquez, F. (2003). Rostros y máscaras de la comunicación. Medellín: Editorial Zuluaga. 226p.

Zecchetto, V. (2005). Seis semiólogos en busca del lector. Medellín: La Crujía editores. p: 52-69.